

SEMBLANZA HISTORICA DEL DR. GUSTAVO RATHE

El 7 de octubre de 1916, en la tranquilidad provinciana de la ciudad de Jujuy en Argentina, nació Gustavo Rathe. Allí vivió hasta el término de sus estudios secundarios.

Realizó sus estudios universitarios al nivel de Doctorado en Física en la Universidad Nacional de La Plata. En el quehacer universitario fue compañero de grandes figuras del mundo de la Física en Argentina, como Ernesto Sabato y Mario Burge. Conoció y veneró a nuestro Pedro Henríquez Ureña, con cuyo trato –según nos manifestó en una ocasión- empezó a amar al Santo Domingo que aún no conocía.

Como profesional tuvo una doble vocación: vocación docente y afán por la investigación. Fue en efecto profesor de Física en la Escuela Naval Militar de la Nación, profesor de trabajos prácticos en la Universidad de La Plata, investigador en la Universidad de Tucumán donde publicó varios trabajos en el instituto de Biología de la Altura.

Fue también profesor de Estadística Metodológica en el Instituto Superior de Ciencias Económicas, así como director de Estadísticas de su Provincia y Delegado Provincial ante el Consejo Nacional de Estadística.

Igualmente fungió de profesor de Física en la Escuela Normal de Maestros, en la Escuela Provincial de Comercio y en el Instituto Superior del Profesorado. En Brasil tomó parte en un proyecto para el mejoramiento de la Enseñanza de las Ciencias.

El año de 1967 fue una fecha fausta para nuestro país: por iniciativa de la Profesora Mercedes Sabater de Macarrulla y mediante convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo, el Dr. Rathe vino a Santo Domingo bajo contrato con la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Aquí fue el sostén primordial de la entonces incipiente carrera de Física, la primera que se fundaba en el país.

Fue profesor, asesor permanente del Departamento de Física, fundador, junto al ingeniero Álvaro Nadal, de los Laboratorios de Radiopropagación con auspicios de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Fue también profesor de Física en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Como presidente de la Sección de Física fue un miembro entusiasta de la Academia de Ciencias, así como miembro de la Asociación Americana de Profesores de Física.

La muerte lo sorprendió, en un accidente aciago, el 30 de abril de 1979. Pero su legado está ahí: las docenas de jóvenes físicos que hoy ocupan las cátedras de Física de a todas nuestras universidades, sus investigaciones, su ejemplo:

Ejemplo de trabajo. Ejemplo de estudio: según testimonio de sus familiares, el Dr. Rathe no se retiraba al descanso nocturno sin haber dedicado varias horas al estudio sosegado. Lo cual explica la amplitud de los campos en que su profundidad era la de un especialista.

Ejemplo de amor. Amó a los buenos y a los malos. A los buenos por serlo, a los malos por ser redimibles. Sólo era paciente con la mediocridad y las actitudes ruines.

Amó la vida. Gozaba con las conversaciones inteligentes, con una buena cena, con un vaso de buen vino. Amó el deporte y fue un tenista aprovechado. Jugaba varias horas semanales. ¡Cuántas palizas recibí personalmente en la cancha de tenis de ese amigo que me llevaba 15 años!

El recuerdo de su muerte nos deja con la melancolía de la ausencia. Espero que el buen Dios, a quien respetó y cuyo universo explicó con amor en sus cátedras, lo haya premiado con lo que más anhelaba: el conocimiento de los misterios de la Naturaleza del Mundo Físico.

Y espero también que aquellos que con él convivimos y a quien tanto debemos, sepamos seguir su ejemplo. Porque el Dr. Rathe vive aún en los muros universitarios, en los laboratorios, en las aulas, en los pasillos. A veces la evocación de una palabra suya, el recuerdo de un gesto nos produce un suave escalofrío. ¡Pasó un ángel!, dicen. No yo digo: pasó un amigo.

Antonio Fernández

Memoria de la tercera jornada científica Física y tecnología en homenaje póstumo al Dr. Gustavo Rathe

Academia de Ciencias de la República Dominicana en la Jornada Científica Física y Tecnología (3. : 1985 : Santo Domingo).